

el Dr. Eklund ha sido reelegido director general

Por aclamación, los delegados en la decimotercera Conferencia General han confirmado la decisión, adoptada por la Junta de Gobernadores, de reelegir Director General del Organismo al Dr. Sigvard Eklund.

En el discurso que pronunció tras haber prestado juramento, puso de relieve el desafío que supone el Tratado sobre la no proliferación, así como las preocupaciones que actualmente despierta su aceptación política.

Este es el tercer mandato del Dr. Eklund al frente del Organismo. Fue designado por primera vez en 1961, y reelegido para el cargo en 1965, durante la reunión de la Conferencia General en Tokio. Ahora, continuará en el cargo otros cuatro años.

Tras haber prestado juramento, el Dr. Eklund dio las gracias a los delegados por las múltiples y elogiosas alusiones hechas a sus servicios durante el debate general.

"Contemplo los últimos ocho años, no con complacencia ni con total satisfacción", dijo, "pero sí con una sensación de agradecimiento por haberseme confiado la tarea de dirigir el Organismo hacia el cumplimiento de los ideales de sus fundadores".

Recordó que sus funciones en el OIEA comenzaron en una época de graves tensiones internacionales. Hoy día, aunque existen muchos problemas, ha mejorado considerablemente el clima general de entendimiento entre las naciones, y esta atmósfera permite al Organismo trabajar con más eficacia.

Los acontecimientos transcurridos desde 1957, año de la creación del Organismo, han permitido comprobar que sus fundadores estaban en lo cierto al evaluar la nueva fuente de energía. El desarrollo de las armas nucleares ha multiplicado por mil su fuerza explosiva. El desarrollo simultáneo de la utilización del átomo como fuente de energía ha suscitado problemas que sólo una organización internacional podría resolver.

El que en la actualidad se construyan reactores de potencia a ritmo tal que se producirán unos 300 000 megavatios de electricidad en 1980, en comparación con los 10 000 producidos en 1968, significa que en el futuro dispondrán de materiales fisionables en grandes cantidades países que hoy día carecen de los mismos. Dichos materiales podrían ser utilizados para fines militares si no se aplicasen las adecuadas salvaguardias.

"Por esta razón", declaró el Dr. Eklund, "creo que la misión del Organismo en el campo de las salvaguardias tendrá en el futuro la máxima importancia, y que esta misión adquirirá aún más relieve, lo subrayo especialmente, si entra en vigor el Tratado de no proliferación".

El orador se refirió a la necesidad de establecer y aplicar un sistema de inspección, con fines de salvaguardia, aceptable para todos, y de realizar las funciones de inspección previstas en el Tratado con un mínimo de fricciones y con la máxima aceptación por parte de los Estados Miembros interesados.

El precio de la paz

Conviene advertir que la paz mundial que brinda el TNP entrañará forzosamente gastos. Como los beneficios de la paz son universales, todos los Estados Miembros, ya sean potencias nucleares o no, deben estar dispuestos a soportar esos gastos.

El Dr. Eklund se refirió también a la repugnancia de algunos Estados Miembros a firmar y ratificar el TNP, por diversas razones. Tales razones son dignas de respeto, y el Dr. Eklund espera que se superen los obstáculos. Hay probablemente aspectos en que el sistema de salvaguardias puede ser perfeccionado, y el Dr. Eklund confía en que estas cuestiones se discutirán con la mayor amplitud posible, a fin de conseguir la máxima aceptación para los acuerdos que el Organismo ha de celebrar, en aplicación del TNP, con los Estados Miembros, ya sea individualmente o en grupo. Sin estos acuerdos, el Tratado no será sino letra muerta.

"Permítaseme dejar perfectamente claro que me preocupa sobremanera la situación actual en relación con la aceptación política del sistema de salvaguardias del Organismo y del TNP", continuó el Dr. Eklund. "El Organismo controla en la actualidad 70 reactores en 30 países, de los cuales dos poseen armas nucleares. Si se analiza la distribución geográfica de esos países, puede verse que todos los Estados Miembros de América Latina, el Sudeste de Asia y el Lejano Oriente, que poseen reactores, los han sometido a las salvaguardias del Organismo. La situación de Europa a este respecto no es motivo de satisfacción. Aparte de las potencias nucleares, existen 22 países con reactores, de los cuales



El Dr. Eklund, natural de Suecia y Licenciado y Doctor en Ciencias, ha ocupado altos cargos en el Instituto de Física Nobel, el Instituto de Investigaciones para la Defensa Nacional, el Real Instituto de Tecnología y la Compañía Sueca de Energía Atómica, todos con sede en Estocolmo, antes de pasar a prestar sus servicios en el OIEA en 1961. Es miembro de la Academia Sueca de Tecnología, de la Sociedad Americana de Energía Nuclear, miembro correspondiente de la Sociedad Británica de Energía Nuclear, Doctor Honoris Causa en Filosofía por la Universidad de Graz, y ha sido galardonado con el Premio Átomos para la Paz (1968).

solamente ocho los han sometido a las salvaguardias del Organismo, aunque otros cuatro países participan en un sistema regional de salvaguardias".

"Repito que me preocupa este estado de cosas y sus consecuencias en relación con el TNP. La situación respecto al Tratado es aún más incierta si se considera que dos de los principales patrocinadores no lo han ratificado todavía, actitud poco alentadora para los países reacios a firmar y ratificar el Tratado. Es muy posible que la aversión de éstos al Tratado se haya visto reforzada por los ensayos subterráneos que se vienen realizando, incluso durante el período que el Tratado lleva abierto a la firma y ratificación".

¿Hay otra alternativa?

¿Cuál es la alternativa al TNP? Mientras a nadie se le ocurra otra solución más aceptable, sólo cabe concebir una situación en la que las armas nucleares proliferen sin trabas. Las consecuencias de esto se han expuesto con gran acierto en un informe presentado a la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1968, sobre los efectos del posible uso de las armas nucleares, y sobre los efectos que para los Estados tendría, desde el punto de vista de la seguridad y de la economía, la adquisición y ulterior perfeccionamiento de dichas armas. Aunque desgraciadamente este informe parece haber caído en el olvido, conviene que todos los interesados en el problema lo recuerden.

En cuanto a la composición de la Junta de Gobernadores, el orador consideró saludable que una organización internacional examinase de vez en cuando su Estatuto para remozarlo y ajustarlo a un mundo en rápida evolución. Expresó la esperanza de que los Estados Miembros diesen pruebas, en última instancia, de cierta generosidad y altruismo, sin los cuales sería difícil llegar a un compromiso aceptable por los dos tercios de los componentes del Organismo.

Estimó también que resultaría útil desde el punto de vista político celebrar periódicamente la Conferencia General en un país que no sea el de la Sede y en una región distinta de Europa.

Muchas aplicaciones nucleares en diferentes sectores han adquirido ya carácter rutinario. De ello se deduce que las actividades correspondientes del Organismo pueden restringirse o cesar. El Dr. Eklund desearía que los recursos de mano de obra y equipo que de este modo se liberarían se destinasen a iniciar estas mismas actividades en los países en desarrollo.